

# LA APORTACIÓN A LA ARQUEOLOGÍA DE LOS CRONISTAS DEL SIGLO XVI EN PERÚ

M<sup>a</sup> Ángeles Gómez Ródenas<sup>1</sup>  
*Museo Arqueológico de Murcia*

## 1. Introducción

En el siglo XVI se producen enormes transformaciones ya que la sociedad indígena y la española tienen que adaptarse, en un corto espacio de tiempo, a una nueva realidad.

Las enormes transformaciones que afectan a la sociedad americana y a la española van a ser la base de la configuración de una América socialmente muy compleja a partir del siglo XVII. En el plano ideológico, factores como la nueva visión del mundo tras el descubrimiento, la extirpación de las idolatrías y la nueva fuerza que adquieren las órdenes religiosas deben ser aspectos tenidos en cuenta. En general, se trata de un mundo fuertemente complejo en donde el arraigo cultural unido a la rápida mutación de los antiguos procesos políticos, económicos y sociales crean importantes procesos de desestabilización. Es en este marco donde surge la figura de los cronistas de Indias.

### 1.1. El caso peruano

La llegada de los españoles a Perú abrió un campo inmenso de curiosidades. A pesar de la magnitud que habían supuesto México y Yucatán, el mundo Inca sorprendió por la impecable organización que lo caracterizaba. La severa organización socio-política de los Incas había conseguido mantener una tradición oral importante que permitía reconstruir la historia del Tahuantinsuyu a pesar de la carencia de tradición escrita.

La historiografía indianista suele clasificarse en el caso del Perú a favor o en contra de los indios. En esto influye mucho la postura del virrey de Toledo<sup>2</sup>. Por ello, algunos especialistas hablan de crónicas pretoledanas y postoledanas.

---

<sup>1</sup> Museo Arqueológico de Murcia.

<sup>2</sup> Cuando aparece el virrey D. Francisco de Toledo, el panorama cambia de manera considerable y es a partir de aquí precisamente cuando vamos a encontrar un cambio en las crónicas desde el punto de vista historiográfico. En los tiempos de su virreinato, en España ya habían tenido éxito las ideas tendentes a justificar la conquista española. Y en ese afán de justificación, el virrey se rodeó de cronistas como Pedro Sarmiento de Gamboa para justificar la ilegalidad de la expansión territorial realizada por los Incas. Los españoles aparecían así como liberadores de los pueblos que habían sido sometidos por los Incas. Fuera de esa reacción hacia lo incaico destacan distintos cronistas como es el caso del Inca Garcilaso de la Vega y Fray Martín de Múrua.

## 2. Los cronistas del S. XVI en Perú

Los cronistas son personajes de evidente trascendencia histórica que reflejan a través de sus escritos el perfil de una nueva sociedad y los cambios producidos por el choque y fusión entre culturas tan distintas. Se sienten partícipes de los acontecimientos que estaban viviendo y son conscientes de la magnitud histórica de los hechos y experiencias que les ha tocado vivir.<sup>3</sup> Son “*hombres de frontera geográfica y cultural*” y están profundamente influenciados por la cultura hispánica pero íntimamente integrados en el espacio americano. Cada crónica se caracteriza principalmente por la persona que la escribe y cada una tiene como característica plenamente desarrollada el hecho de que responde y es consecuencia directa de la más íntima experiencia vivida. Esto es precisamente lo que provoca que se trate de obras de una completa y rica originalidad.

En las crónicas se aprecia una bipolaridad entre la objetividad –clara intención de los cronistas por transmitir una veracidad histórica en sus escritos– y la subjetividad –necesidad de describir todo aquello que se vive. Es decir, se produce una perfecta fusión entre la realidad y la intimidad, entre la Historia y la Literatura. Esta doble argumentación es un aspecto muy interesante y que aparece de forma general en todas las crónicas. Predomina la veracidad de lo visto y vivido pero a la vez son muy frecuentes las alusiones a elementos de carácter mítico y legendario. Esta dualidad se perfila como uno de los elementos que más íntimamente caracterizan a las crónicas del siglo XVI.

A continuación se señalarán algunas características relativas a los cronistas que nos parece interesante resaltar para un mejor entendimiento de las crónicas del siglo XVI peruano:

- El pensamiento andino y los intentos españoles por castellanizar, o ver bajo parámetros europeos el mundo andino, dieron lugar a una gran distorsión de la realidad, especialmente a la hora de explicar el mundo incaico ya que los conocimientos sobre el mismo resultaban de recibir oralmente las informaciones por hombres que habían conocido dicha realidad porque habían participado de ella. Este aspecto es uno de los más interesantes porque a la hora de interpretar las fuentes para buscar los referentes a la arqueología, hay que tener en cuenta la distorsión, no siempre intencionada, de la realidad.
- Otro aspecto a tener en cuenta en las crónicas del siglo XVI peruano es que en las primeras obras, los cronistas españoles elogian la cultura incaica (admiraron la magnitud de la organización incaica, su perfección administrativa, su autoridad jerárquica y su disciplina social) aunque destacan la “conquista española” en un discurso muchas veces contradictorio y que justifican a través de la religión. Sin embargo, como ya hemos indicado anteriormente, sobre todo a partir de la aparición del virrey de Toledo, los cronistas van a justificar la “conquista” resaltando el despotismo habido durante el período inca. La religión sigue siendo, en esta segunda mitad y durante los siglos siguientes, el mecanismo o la vía que justifica cualquier acción.
- En esta contradicción que hay en los cronistas relacionada con la defensa o el ataque a los indios va implícito el deseo de que sus obras sean reconocidas. Los cronistas del siglo XVI, muchas veces personajes anónimos, se convierten en historiadores o cronistas improvisados. Desean tener éxito y dejar para el futuro constancia de lo que habían visto y vivido. La manera de triunfar era a través del reconocimiento oficial por lo que tenían que demostrar en sus escritos que defendían y justificaban la “conquista” más allá de lo que ellos pensaban al respecto. En muchas ocasiones, como vemos en la crónica de Fray Martín de

---

<sup>3</sup> “He hecho y compilado esta historia de lo que ví y traté, y por informaciones ciertas que personas de fe pude alcanzar...mucho de lo que ví por mis ojos estando presente, y anduve muchas tierras y provincias por verlo mejor.” Pedro Cieza de León. La Crónica del Perú.

Múrua, Agustín de Zárate o Pedro Cieza de León<sup>4</sup>, no querían dar a conocer su obra hasta que no hubieran muerto las personas que estaban directamente relacionadas con los acontecimientos que ellos narraban. En la mayoría de los casos, eran cronistas oficiales que estaban presentes en el transcurso de las Guerras Civiles en Perú muchas veces participando en ellas. “En muchos casos, reciben el encargo de narrar en sus crónicas los acontecimientos sucedidos durante las sublevaciones de Gonzalo Pizarro.”<sup>6</sup>

- La historiografía del siglo XVI en Perú está muy influenciada por la inexistencia de escritura incaica<sup>7</sup>. Todo aquello que se narra en las crónicas del siglo XVI, en especial lo relacionado con las culturas prehispánicas, se recoge a través de la transmisión oral. Esto pro-

---

<sup>4</sup> Fray Martín de Múrua llegó al Perú en tiempos en los que ya estaba el virrey de Toledo, pero es posible que sólo empezara a escribir su obra una vez que este ya había cesado en su cargo. (Ballesteros Gaibrois. 2001). Agustín de Zárate mantuvo inédita su obra durante algún tiempo porque todavía seguían vivas muchas de las personas que habían protagonizado los acontecimientos de las luchas civiles. (Pease y Hampe Martínez. 1995). Cieza de León, en su testamento, ordenó que no se publicaran *Las Guerras Civiles* hasta quince años pasados de su muerte porque todavía vivían muchas personas que habían participado en aquellos acontecimientos. Este hecho provocó que durante mucho tiempo una importante parte de los escritos del “*Príncipe de los Cronistas*” estuvieran en paradero desconocido. (Ballesteros Gaibrois. 1984).

<sup>5</sup> Con el nombramiento del primer virrey de Perú, Blasco Núñez de Vela en 1542, se produjo la rebelión de Gonzalo Pizarro y en general de los encomenderos, aquellos hombres de conquista que habían conseguido importantes privilegios como botín de guerra. La promulgación de las Leyes Nuevas (1542) y con ellas la creación del cargo de virrey, son la respuesta al temor de la Corona a perder el control sobre los territorios conquistados que estaban en manos de los cada vez más poderosos encomenderos. Cuando el rey envía a Pedro de la Gasca se consigue acabar con las sublevaciones (1564). Muchos fueron los cronistas que escribieron sobre las Guerras Civiles de Perú como es el caso de Pedro Cieza de León, Nicolao de Albenino, Alonso Borregán, Diego Fernández, Juan Cristóbal Calvete de Estrella o Pedro Gutiérrez de Santa Clara entre otros.

<sup>6</sup> Es el caso de Agustín de Zárate. A su llegada a Perú, se vio envuelto en la Guerras Civiles y tuvo que intervenir defendiendo los intereses del virrey Nuñez de Vela. Encontramos en Zárate a un hombre que se mueve en las esferas de poder, ocupando siempre cargos de gran respeto y honorabilidad. (Pease y Hampe Martínez. 1995).

<sup>7</sup> Los quipus eran un sistema mnemotécnico consistente en una serie de nudos pintados de diferentes colores en los que se llevaba la contabilidad al mismo tiempo que servía para recordar acontecimientos históricos. (Rostworowski. 1999). Los cronistas llegaron a conocer el sistema de quipus: “*Porque ellos no tuvieron letras ni las conocieron, ni historias más de sus quipos, que son cordeles donde con nudos asientan y ponen por memoria todas las cosas que quieren, de las cuales consta lo que digo y diré en todo el discurso de esta historia*”. Fray Martín de Múrua. *Historia General del Perú. I. Capítulo III: 44*. Pero son muy pocos los cronistas que entienden como funcionaba exactamente porque partía de conceptos muy distintos a los europeos. A parte de este método existieron, al menos desde el período de los Señorios o Curacazgos, otros sistemas de preservar en la memoria colectiva determinados acontecimientos históricos: por un lado estaban los cantares en los que se alababan hazañas de los antepasados. Por otro lado estaban las pinturas murales en las que eran representados los gobernantes. (Así, cita Múrua que “*los indios mitimaes pintaban las paredes y edificios*”. *Historia General del Perú. II. Capítulo XXI: 389*; “*Estos tambos eran unas casas grandísimas y suntuosas, y pintadas con diversidad de pinturas*”. *Historia General del Perú. II. Capítulo IX. 353*). El padre José de Acosta, sintetiza con gran racionalismo estos aspectos: “*Los indios del Perú, antes de venir los españoles, ningún género de escritura tuvieron, ni por letras ni por caracteres, o cifras o figurillas, como los de la China y los de México; más no por eso conservaron menos la memoria de sus antiguallas, ni tuvieron menos su cuenta para todos los negocios de paz, y guerra y gobierno. Porque en la tradición de unos a otros fueron muy diligentes, y como cosa sagrada recibían y guardaban los mozos, lo que sus mayores les referían, y con el mismo cuidado lo enseñaban a sus sucesores. Fuera de esta diligencia, suplían la falta de escritura y letras, parte con pinturas como los de México, aunque las del Pirú eran muy groseras y toscas, parte o lo más con quipos. Son quipos unos memoriales o registros hechos de ramales, en que diversos nudos y diversas colores, significan diversas cosas. Es increíble lo que en este modo alcanzaron, cuanto los libros pueden decir de historias, y leyes y ceremonias, y cuentas de negocios, todo eso suplen los quipos tan puntualmente, que admira*. Capítulo VIII. *De los memoriales y cuentas que usaron los indios del Pirú*. José de Acosta. *Historia Natural y Moral de las Indias*.

voca que el estudio de estas fuentes escritas sea muy complicado al estar repletas de contradicciones. En este sentido, habría que resaltar que los españoles tenían su propio criterio a la hora de interpretar y registrar la información procedente de la tradición oral. Esta tradición oral andina se caracteriza por el modo especial de recordar los sucesos. En el mundo andino no existía el sentido histórico o cronológico de los acontecimientos tal y como sucedía en Europa. En muchos casos, determinados sucesos se ocultaban, no se transmitían, simplemente para no disgustar al *curaca* o señor que estuviera en el poder en ese momento. Si unimos esta forma diferente de entender la historia a la falta de escritura, se puede entender mejor la contradicción implícita en las crónicas. Pero las crónicas no son contradictorias solamente como consecuencia del modo andino de entender la historia sino que además, hay que tener en cuenta que en la mentalidad de los cronistas españoles no cabía imaginar una sociedad con esquemas de racionalización tan diferentes a los europeos. (Rostworowski. 1999).

- Conforme avanza el siglo, determinadas crónicas están inspiradas en otras escritas con anterioridad<sup>8</sup>. En la búsqueda por conseguir valoraciones oficiales, las crónicas se conocen en ámbitos relacionados con el virreinato y las órdenes religiosas. Los cronistas buscan aprobación para conseguir, por Real Decreto, la publicación de las mismas. Muy diferente es la suerte que corren a su llegada a España ya que muchas no fueron publicadas en el momento y cayeron en el olvido durante mucho tiempo.

### 3. Aportación de los Cronistas del Siglo XVI a la Arqueología

Los cronistas describen yacimientos arqueológicos motivados por diferentes razones. El estilo varía según el cronista al que hagamos referencia ya que cada uno tiene su modo particular de escribir. Encontramos fuentes en las que la información es parca, en las que no sobresale ningún detalle sino que se van describiendo los lugares, omitiendo cualquier signo de originalidad que los caracterice, casi de pasada y aludiendo siempre a los mismos recursos<sup>9</sup>. Pero aparte de esta característica que aparece de forma general en muchas crónicas del siglo XVI, las descripciones de los lugares en cierto modo varían en función del tipo de lugar del que se trate. En las crónicas del siglo XVI en Perú, encontramos yacimientos arqueológicos que son repetidamente nombrados, citados o descritos. Haciendo una valoración general de los yacimientos más frecuentemen-

---

<sup>8</sup>Las obras de los cronistas de Indias del siglo XVI, influyen de una manera determinante en la realización de muchas crónicas de finales de siglo y de las escritas durante el siglo XVII. Esto ocurre, por ejemplo, con la *Nueva coronica y buen gobierno* de Guamán Poma de Ayala. El cronista integra perfectamente la información sustraída de la tradición oral- ya que conoce bastante bien la historia del mundo andino- con las crónicas de autores como Zárate o Palentino que, aunque no las menciona específicamente, conoce e incluso copia en algunas ocasiones. En cuanto a sus meditaciones críticas y filosóficas, el autor recurre a Bartolomé de las Casas -que influye de manera importante en el autor andino- por la condena que hace a la explotación de los indios. En algunas ocasiones, el autor cita casi textualmente algunas partes del “*Tratado de las doce dudas*” (Poma de Ayala. 1987: 929 y 930), y a los autores dominicos Fray Luis de Granada y Fray Domingo de Santo Tomás así como el autor franciscano Jerónimo de Oré. De todos estos autores a quién quizás más admira es a Fray Luis de Granada, en realidad es al único que cita como fuente tomando su estilo retórico cristiano para reclamar justicia a la corona española. Como expresa Adorno, “*el sermón es el modelo clave para reconstruir su obra.*” (1987).

<sup>9</sup>“(…)y habiendo regalado a los mensajeros se vino a Tomebamba y allí mandó hacer unos suntuosísimos palacios para su hermano Huascar, de mucha labor y artificio, y con este achaque hizo hacer y levantar otros para sí, de no menor grandeza y majestad, de lo cual empezaron las diferencias y emulaciones entre los dos hermanos como adelante diremos”. Capítulo XLV. *De la venganza de la muerte de Chuquis Huaman, y cómo llegaron a Huascar Ynga mensajeros de su hermano Atao Hualpa.* Fray Martín de Múrua. Historia General del Perú.

te descritos, se establece la siguiente clasificación utilizando un ejemplo significativo para cada uno de los casos.

### 3.1. Descripción de yacimientos o un lugares preincaicos

En este caso, los cronistas no se refieren a ninguna cronología aunque sí reconocen la antigüedad del lugar con respecto a lo incaico. Suelen ser descripciones concisas, aunque hay excepciones como es el caso de la descripción que realiza Cieza de León de Tiwanaku<sup>10</sup> que es una de las más extensas y precisas de toda su obra. Reconoce la antigüedad del conjunto e incluso informa sobre algunos aspectos como la existencia de canteras en la zona o sobre la procedencia de los pobladores.

Otro aspecto muy interesante a destacar en la descripción de lugares pre- incaicos es que muchos cronistas comentan en sus relatos los canales de irrigación empleados en las zonas cos-

---

<sup>10</sup> “Tiaganaco no es un pueblo muy grande, pero es mentado por los grandes edificios que tiene, que cierto son cosa notable y para ver. Cerca de los aposentos principales está un collado hecho a mano, armado sobre grandes cimientos de piedra. Más adelante deste cerro están los ídolos de piedra del talle y figura humana, muy primeramente hechos y formadas las faiciones; tanto, que parece que se hicieron por mano de grandes artífices o maestros; son tan grandes que parecen pequeños gigantes, y vese que tienen forma de vestimentas largas, diferenciadas de las que vemos a los naturales destas provincias; en las cabezas parece tener su ornamento. Cerca destas estatuas de piedra está otro edificio, del cual la antigüedad y falta de letras es causa para que no se sepa qué gentes hicieron tan grandes cimientos y fuerzas y que tanto tiempo por ello ha pasado, porque de presente no se ve más que una muralla bien obrada y que debe de haber muchos tiempos y edades que se hizo; algunas de las piedras están muy gastadas y consumidas, y en esta parte hay piedras tan grandes y crecidas que causa admiración pensar cómo siendo de tanta grandeza bastaron fuerzas humanas a las traer donde las vemos; y muchas destas piedras que digo están labradas de diferentes maneras, y algunas dellas tienen forma de cuerpos de hombres, que debieron ser sus ídolos; junto a la muralla hay muchos huecos y concavidades debajo de la tierra; en otro lugar más hacia el poniente deste edificio están otras mayores antiguallas, porque hay muchas portadas grandes con sus quicios, umbrales y portaletes, todo de una sola piedra. Lo que yo más noté cuando anduve mirando y escribiendo estas cosas fue que destas portadas tan grandes salían otras mayores piedras, sobre que estaban formadas, de las cuales tenían algunas treinta pies de ancho, y de largo quince más, y de frente seis, y esto y la portada y sus quicios y umbrales era una sola piedra, que es cosa de mucha grandeza, bien considerada esta obra, la cual yo no alcanzo ni entiendo con qué instrumentos y herramientas se labró, porque bien se puede tener que antes que estas tan grandes piedras se labrasen ni pusiesen en perfección mucho mayores debían estar para las dejar como las vemos, y nótese por lo que se ve destos edificios que no se acabaron de hacer porque en ellos no hay más que estas portadas y otras piedras de extraña grandeza, que yo ví labradas algunas y aderezadas para poner en el edificio, del cual estaba algo desviado un retrete pequeño donde está puesto un gran ídolo de piedra en que debían de adorar, y aún es fama que junto a este ídolo se halló alguna cantidad de oro, y alrededor deste templo había otro número de piedras grandes y pequeñas, labradas y talladas como las ya dichas. Otras cosas hay más que decir deste Tiaganaco, que paso por no detenerme, concluyendo que yo para mí tengo esta antigualla por la más antigua de todo el Perú; y así, se tiene que antes que los ingas reinasen, con muchos tiempos, estaban hechos algunos edificios destos. Porque yo he oído afirmar a indios que los ingas hicieron los edificios grandes del Cuzco por la forma que vieron tener la muralla o pared que se ve en este pueblo; y aún dicen más; que los primeros ingas platicaron de hacer su corte y asiento della en este Tiaganaco. También se nota otra cosa grande, y es que en muy gran parte desta comarca, no hay ni se ven rocas, canteras ni piedras donde pudiesen haber sacado las muchas que vemos, y para traerlas no debía de juntarse poca gente. Yo pregunté a los naturales(...)si estos edificios se habían hecho en tiempo de los ingas, y riéronse desta pregunta, afirmando lo ya dicho, que antes que ellos reinasen estaban hechos, mas que ellos no podían decir ni afirmar quién los hizo, mas de que oyeron a sus pasados que en una noche remaneció hecho lo que allí se vía. Por esto, y por lo que también dicen haber visto en la isla de Titicaca hombres barbados y haber hecho el edificio de Vinaque semejantes gentes, digo que por ventura pudo ser que antes que los ingas mandasen debió de haber alguna gente de entendimiento en estos reinos, venida por alguna parte que no se sabe, los cuales harían estas cosas, y siendo pocos, y los naturales tantos, serían muertos en las guerras”. CAPÍTULO CV. Del pueblo Tiaganaco y de los edificios tan grandes y antiguos que en él se ven. Pedro Cieza de León. La Crónica del Perú.

teras del norte peruano. Concretamente se refieren a los canales existentes en los valles costeros comprendidos entre los ríos Leche, Lambayeque, Reque, Zana, Jequetepeque, Pacasmayo y Chicama. Este ámbito geográfico es el centro de la importante cultura mochica desarrollada durante el período de los Desarrollos Regionales o Período Intermedio Temprano (200 a. C. y el 500 d. C.) y la Cultura Chimú, en el período de los Señoríos o Curacazgos o Período Intermedio Tardío (900 y el 1440 d. C.). La mayoría de los cronistas que hacen referencia a dichos canales son conscientes de la antigüedad de los mismos pero quizás los describen porque fueron reutilizados por los Incas. De hecho, muchos de ellos están siendo utilizados en la actualidad<sup>11</sup>. Como vemos, no son pocos los cronistas que describen las obras de irrigación realizadas por los habitantes de esta tierra, destacando dicha actividad por encima de otros aspectos como pueda ser el religioso, cultural o urbanístico. La perfección técnica alcanzada en toda esta zona no se conoce en ningún otro lugar del Perú. El territorio es árido y cálido pero cuenta con numerosos ríos cortos que posibilitaron los asentamientos humanos desde el período pre-cerámico. Tal y como expresa Farrington, “*la historia de la agricultura en la costa norte de Perú es la historia de la irrigación*”. (Ibidem. Ravines comp. 1978).

Durante el período Moche, las técnicas de irrigación artificial potenciaron el desarrollo cultural en la zona. Con la compleja red de canales de irrigación, los Moche extendieron considerablemente el área cultivable. Los canales de irrigación mochica llegaron a tener hasta 7m de profundidad y 3 ó 4m de ancho. Destacan canales como el de “Las Pampas”, del río Chicama y el de “La Cumbre” que tiene una longitud de 113km. Entre los acueductos más famosos cabe mencionar el de Ascope en el río Chicama y el de Mampuesto en el valle de Santa Catalina. También se asignó a época mochica el pantano del valle de Nepeña que tiene una superficie de 1200 por 800m. En el valle de Lambayeque se han encontrado los canales de irrigación mejor conservados y viene a ser la red de canalización prehispánica mejor conocida. Concretamente se conocen seis canales (Taymi, Racarrumy, Chaname, Cumperlate, Chumbenequi y Talambo) en la zona que cubrían una extensión de 100 km y regaban un área de 100 mil hectáreas. (Ver Zegarra. J. M., Irrigación y técnicas de riego en Ravines. 1978). No se sabe exactamente cuando fueron construidos pero en el período Intermedio Tardío –momento de apogeo del reino chimor– estaban totalmente acabados. Tampoco se sabe con exactitud si todos llegaron a ser útiles. Uno de los mejor conservados es el de Racarrumy que nacía en el río Chancay o Lambayeque y bañaba las tierras del valle de la Leche. También quedan restos de acequias y represas del canal de Talambo que regaban las pampas de Santa María y Taiján. Cieza habla de “*pozos*” que serían los depósitos para

---

<sup>11</sup>“Y aunque en lo más bajo del valle hay pueblos de indios, se mantienen del agua que sacan de pozos hondos que hacen, y unos y otros tienen su contratación dando unas cosas por otras, porque no usan de moneda ni se ha hallado cuño della en estas partes. Cuentan que había en este valle grandes aposentos para los ingas y muchos depósitos, y por los altos y sierras de pedregales tenían y tienen sus guacas y enterramientos (...); y los edificios y los aposentos están deshechos y desbaratados, y los indios viven en casas pequeñas”. CAPÍTULO LXVII. Del camino que hay desde la ciudad de San Miguel hasta la de Trujillo, y de los valles que hay en medio. Pedro Cieza de León. Crónica del Perú.

“Todos los pueblos que hay de allí hasta el pueblo de San Miguel están en valles (...). Las mezquitas son diferenciadas de las otras casas, cercadas de piedra y de tapia, muy bien labradas, asentadas en lo más alto de los pueblos (...). Siembran de regadío en las vegas de los ríos, repartiendo las aguas en acequias.” Francisco de Xérez. Verdadera Relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco.

“Por las orillas destes ríos, una legua en ancho, y a veces más o menos, como lo sufre la disposición de la tierra, hay muy grandes frescuras de arboledas y frutales y maizales que los indios siembran; y después que los españoles fueron a aquella tierra, también siembran trigo, lo cual todo lo riegan con las acequias que sacan destes ríos, en que tienen muy grande experiencia e industria.” CAPÍTULO VI. De las gentes y cosas que hay pasada la línea equinocial hacia el mediodía, por la costa de la mar. Agustín de Zárate. Historia del descubrimiento y provincia del Cuzco.

el almacenamiento y suministro de agua en épocas de carestía. Junto a las grandes construcciones de ingeniería hidráulica, la utilización de fertilizantes, como el “guano”, contribuyó a aumentar la producción agrícola. Cultivaban una gran cantidad de productos –muchos de ellos de procedencia serrana– tales como el maíz, guaybalas, paltas, diferentes tipos de frijoles y de zapallos, ají, lentejas y el maní.

### 3.2. Descripción de yacimientos incaicos significativos.

Los cronistas, por norma general, son mucho más minuciosos que en los casos anteriores ya que se trata de lugares habitados a la llegada de los europeos. Los datos sustraídos de las transmisiones orales, se ven argumentados por lo que propiamente ven. Pero en general, también carecen de simplicidad porque siempre vienen entremezclados con datos de tipo histórico y legendario. Esto quiere decir que en muchas ocasiones los lugares son descritos como pretexto para explicar el sistema de linaje de los gobernantes incas o para intentar racionalizar el complejo sistema de creencias del mundo incaico. En algunas descripciones de la ciudad de Cuzco, se pueden entrever estos matices siendo los motivos por los cuales describen en las crónicas la capital incaica otros diferentes a la simple descripción o al interés científico. Más bien vemos un deseo por entender la cosmovisión indígena y la concepción abstracta, a los ojos de los europeos, del espacio y de la realidad. Veamos con un ejemplo como es el ordenamiento urbano y planificación de la ciudad de Cuzco a través de los conceptos andinos de bipartición y cuatripartición<sup>12</sup> y de qué forma los cronistas han contribuido, teniendo en cuenta los escasos conocimientos que tenían al respecto. El esquema de bipartición es una división muy ligada al pensamiento andino donde la dualidad es el primer principio de ordenación de la realidad. En Cuzco, el Hanan sería la parte alta y más prestigiosa de la ciudad mientras que el Hurín se encontraría en el sector más bajo y deprimido.<sup>13</sup> Cieza ya lo indica en su Crónica del Perú: “*Una parte desta ciudad tenía por nombre Hanan Cuzco y la otra Oren Cuzco*”<sup>14</sup>. Fray Martín de Múrua también hace referencia a esta división bipartita: “*Ynga Roca, hijo de Capac Yupanqui, sucedió a su padre en el señorío y reino, fue grave y apacible, y señoreó en gran sosiego estando en placeres con sus hijos y vasallos. Este descubrió las aguas de Urín Chacan y Anan Chacan, con los cuales se riega todo el Valle del Cuzco hasta hoy día, y las poseen sus descendientes. También dividió y ordenó las dos parcialidades de Hanán Cuzco y Urin Cuzco, para mejor gobernar y regir su reino*”<sup>15</sup>. Y, de nuevo hace referencia más adelante, cuando describe la ciudad del Cuzco: “*Esta ciudad dividió el Ynga Manco Capac en dos parcialidades: una dicha Hanan Cuzco y otra Hurín Cuzco. La primera significa Barrio de Arriba y la segunda Barrio de abajo. A este tono y traza, hizo la división en todo el Reino, que hay en los pueblos y repartimientos dos parcialidades: una de hanansayas y otra de huripisayas. Los orejones e indios que vivían en la parte de arriba, y eran Hanan Cuzcos, fueron siempre más en número, más ricos y estimados que los de Urin Cuzco. Las calles estaban*

<sup>12</sup> La ciudad incaica que hoy conocemos, responde a los esquemas que el Inca Pachacutec introdujo desde mediados del siglo XV. Se desconoce en su mayor parte la evolución urbanística desde sus orígenes en el siglo XIII a la ciudad que encontraron los españoles.

<sup>13</sup> “*Cada mitad se identificó supuestamente con igual número de linajes o clanes reales; los más antiguos fueron los de Hurin Cusco; luego sucedieron los de Hanan Cusco. Especulaciones recientes han planteado las posibles rivalidades entre Hurin y Hanan, así como la posibilidad de que dos reyes gobernarán simultáneamente en cada una de las dos mitades, del desdoblamiento de los gobernantes para fabricar la secuencia dinástica y de otras suposiciones relacionadas con aspectos no muy claros de la división dual.*” (Gasparini y Margolies. 1977: 62)

<sup>14</sup> Capítulo XCII. *De la manera y traza con que está fundada la ciudad del Cuzco, y de los cuatro caminos reales que della salen, y de los grandes edificios que tuvo, y quien fue el fundador.*

<sup>15</sup> Capítulo XIII. *De Inga Roca, sexto señor que dividió las dos parcialidades de Anan Cuzco y Urin Cuzco.*

repartidas con estos nombres: la principal y mayor se decía Capac aylo, porque en ella vivían los del linaje del Ynga y los más favorecidos y allegados. La segunda se llamó yncapanaca. La tercera Cuzcapanaca: la cuarta ancayllipanaca, la quinta vica quirau panaca. Todas estas calles tenían sus capitanes, todos del linaje de los Yngas, unos descendientes de unos Yngas, y otros de otros.<sup>16</sup> La línea divisoria que separaría ambas zonas vendría a ser la calle que separa las plazas de Intipampa, Rimacpampa Chico y Rimacpampa Grande. (Miño. 1994: 36).

El segundo principio ordenador aplicado a la ciudad del Cuzco sería la cuatripartición. Para explicarlo, hay que recurrir a las motivaciones que originaron esta división. En primer lugar, los cuatro caminos o *suyus* que se dirigían a las cuatro partes del “imperio”, dividen la ciudad a partir de la esquina sur de la plaza de Haucaypata. Zárate lo expone en su crónica diciendo que “la ciudad se divide en cuatro estancias, en cada una de las cuales tiene mandado el Rey, que en lengua de los indios se llama Inga, que viviesen y se aposentasen los indios de hacia la parte que correspondía a aquel cuartel desta manera que el que tira hacia el mediodía se llama Collasuyo, por una provincia que está hacia aquella parte, llamada Collao; y que el que está hacia la parte del norte, contrario a éste, se llama Chinchasuyu, por causa de una provincia muy nombrada que cae en aquel derecho, llamada Chinchá, que agora es de su majestad, harto pobre y despoblada según lo que solía; y así desta manera se nombran los otros dos cuarteles de oriente y poniente, Andesuyo y Condesuyo<sup>17</sup>”. La descripción de Cieza es similar: “Tiene asimesmo a las partes de Levante y del norte las provincias de Andesuyo, que son las espesuras y montañas de los Andes y la mayor de Chichasuyu, que se entienden las tierras que quedan hacia el Quito. A la parte del sur tiene las provincias de Collao y Condesuyo, de las cuales el Collao está entre el viento levante y el austro o mediodía, que en la navegación se llama sur, y la de Condesuyo entre el sur y el poniente<sup>18</sup>” y “Desta plaza salían cuatro caminos reales; en el que llamaban Chinchaysuyo se camina a las tierras de los llanos con toda la serranía, hasta las provincias de Quito y Pasto. Por el segundo camino, que nombran Condesuyo, entran las provincias que son sujetas a esta ciudad y a la de Arequipa. Por el tercero camino real, que tiene por nombre Andesuyo, se va a las provincias que caen en las faldas de los Andes y a algunos pueblos que están pasada la cordillera. En el último camino destes, que dicen Collasuyo, entran las provincias que llegan hasta Chile”. Capítulo XCII. La orientación aproximada de estas “avenidas” sería la siguiente: una con dirección NW hacia el Chinchaysuyu; por el NE, el camino se dirigía al Antisuyu; en el SE, estaba el camino para el Collasuyo y en el SW el que se dirigía al Contisuyu. Así mismo, cabe destacar la descripción realizada por Guamán Poma de Ayala sobre las partes en que queda dividido el Tahuantinsuyu y que nos parece muy acertada porque en ella se condensan los esquemas de bipartición y cuatripartición de los que ya hemos hablado: “As de sauer que todo el rreyno tenía quatro rreys, quatro partes, Chinchay Suyo a la mano derecha al poniente del sol, arriua a la montaña hacia la mar del norte Ande Suyo; da donde nace el sol a la mano esquierda hacia Chile Collasuyo; hacia la mar del sur Conde Suyo. Estos dichos quatro partes tornó a partir de dos partes: Yngas Hanan Cuzco al poniente Chinchay Suyo, Lurin Cuzco al saliente del sol, Colla Suyo a la mano esquierda. Y acá cae en medio la cauesa y corte del rreyno, la gran ciudad del Cuzco. Y as de sauer que todo el rreyno está compasado y medido de largo mil y quinientas

<sup>16</sup> Capítulo X. *De la gran ciudad del Cuzco y su descripción*. Fray Martín de Múrua. Historia general del Perú.

<sup>17</sup> Capítulo IX. *De las ciudades de cristianos que hay en la sierra del Perú*. Agustín de Zárate. Historia del descubrimiento y de la provincia del Perú.

<sup>18</sup> Capítulo XCII. *De la manera y traza con que está fundada la ciudad del Cuzco y de los cuatro caminos reales que della salen, y de los grandes edificios que tuvo, y quién fue el fundador*. Pedro Cieza de León. La Crónica del Perú.



*leguas y de ancho mil leguas*<sup>19</sup>). Cieza de León, en su Crónica del Perú, indica que los Incas entendían el territorio mediante caminos y no mediante provincias. Esta idea enlaza con la valoración realizada por Hyslop según la cual, en la sociedad andina, “*los caminos tenían un rol simbólico considerablemente grande*”. (Ibidem. 1990: 58.).

Otros autores han visto distintas motivaciones en la división cuatripartita de Cuzco. Según esta hipótesis, la ubicación de las líneas de mira jalonadas con adoratorios o lugares sagrados –*ceques*– y determinadas manifestaciones arquitectónicas relacionadas con la observación astronómica fueron muy importantes dentro del proceso de ordenación del espacio urbano. (Zuidema. 1964). Consideramos esta interpretación, aunque algo compleja, muy interesante sobre todo porque en los esquemas de planificación urbana se traducen los conocimientos astronómicos de la sociedad andina y la utilización de los mismos por aquellos que ostentaban el poder. Lo más interesante es que hemos encontrado en La Crónica del Perú de Cieza, una breve alusión a estos adoratorios: “*Por otra estaba el cerro de Carmenga, de donde salen a trechos ciertas torrecillas pequeñas, que servían para tener cuenta con el movimiento del sol, de que ellos mucho se preciaron*”. Capítulo XCII. *De la manera y traza con que está fundada la ciudad del Cuzco, y de los cuatro caminos reales que della salen, y de los grandes edificios que tuvo, y quién fue el fundador.*

Pensamos que, en realidad, todos estos principios de ordenamiento fueron decisivos en la trama urbana y en el progresivo crecimiento de la ciudad. De hecho, Cieza habla de estos tres aspectos en el texto sin darle mayor o menor importancia a alguno de ellos.

Los sistemas de división, el paisaje algo abrupto y la posible adaptación a la forma de puma dieron lugar a un plano urbano de calles estrechas y manzanas que, aunque casi todas de planta cuadrangular, destacan por su irregularidad y la variedad de tamaños. (Rowe. 1944:). Hearth Terré (1945), consideraba que las reformas de Pachacutec y las características orográficas de la ciudad condicionaron de manera importante las diferencias urbanísticas existentes entre Cuzco y otras ciudades incaicas. Pensamos que habría que tomar en cuenta otras consideraciones: razones de orden cronológico, determinados aspectos culturales y el rápido proceso de modificación de los distintos centros urbanos pre-incaicos o la creación de otros nuevos son factores que deben tenerse en cuenta. Bonavía (1991) indica que no existen semejanzas entre los planos cuzqueños de ordenamiento y los de otras ciudades incaicas sino que “*surgen componentes parecidos cuando se analizan por separado elementos de la ciudad*”. Desde nuestro punto de vista, estos elementos estarían más relacionados con determinados aspectos simbólicos que con esquemas urbanos.

Hay una gran cantidad de calles rectas que parecen indicar una intención de planificación pero, en realidad, los espacios se ven muy condicionados por todos estos factores. Otra vez Cieza lo indica en su crónica: “*Y si hay algunos pueblos, no tienen traza ni orden ni cosa política que se haya de loar; el Cuzco tuvo gran manera y calidad: debió ser fundada por gente de gran ser. Había grandes calles, salvo que eran angostas*”. Capítulo XCII. *De la manera y traza con que está fundada la ciudad del Cuzco, y de los cuatro caminos reales que della salen, y de los grandes edificios que tuvo, y quién fue el fundador.*

### **3.3. Descripción de yacimientos con fuertes connotaciones desde el punto de vista mítico o religioso**

La relevancia que adoptan los mitos viene condicionada por la fuerza de la motivación religiosa de Europa. Esto provoca que sean muchas las descripciones de centros ceremoniales como es el caso del templo de Viracocha o las islas del lago Titicaca. Normalmente los describen como

---

<sup>19</sup> /982[1000]/ Mapamundi de las Indias. Guamán Poma de Ayala. Nueva Corónica y Buen Gobierno.

lugares oscuros donde van los indios a adorar al demonio. Pachacamac, a unos pocos kilómetros de la actual capital de Perú, es un importante centro ceremonial de gran trascendencia desde el período de los Desarrollos Regionales hasta el período Inca y es uno de los centros ceremoniales que más frecuentemente se describe en las crónicas<sup>20</sup>. En general, se puede decir que la información dada por los cronistas es bastante acertada. En primer lugar, diferencian cronológicamente los edificios y saben ubicar las principales construcciones incas. Es evidente que cuando conocieron el lugar debía haber una diferencia considerable de conservación entre los edificios incaicos y los de períodos precedentes. En segundo lugar, conocen muy bien el funcionamiento del Imperio Inca y sus principales estrategias de conquista. Así cuentan como en la región de la Costa Central, los Inca funcionaron mediante un sistema de alianzas basado en el respeto mutuo y en el sometimiento económico y político de los curacas locales.

### 3.4. Descripción de yacimientos importantes desde el punto de vista histórico

El ejemplo más característico lo constituye Caxamarca.<sup>21</sup> La ciudad fue destruida en los años inmediatamente posteriores a la conquista y se fundó una ciudad de nueva planta entre 1580 y

<sup>20</sup> “Pasando de la ciudad de los Reyes por la misma costa, a cuatro leguas della está el valle de Pachacama, muy nombrado entre estos indios(...), y en él estuvo uno de los suntuosos templos que se vieron en estas partes del cual dicen que no embargante que los reyes ingas hicieron, sin el templo del Cuzco, y los ilustraron y acrecentaron con riqueza, ninguno se igualó con este de Pachacama, el cual está edificado sobre un pequeño cerro hecho a mano, todo de adobes y de tierra, y en lo alto puesto el edificio, comenzando desde lo bajo, y tenía muchas puertas, pintadas ellas y las paredes de animales fieros. Dentro del templo, donde ponían el ídolo estaban los sacerdotes(...) por los terrados deste templo y por lo más bajo estaba enterrada gran suma de oro y plata(...); y es fama que había junto al templo hechos muchos grandes aposentos para los que venían en romería y a traer ofrendas al templo, y a la redonda dél no se permitía enterrar ni era digno de tener sepultura si no eran los señores o sacerdotes.” CAPÍTULO LXXII. Del valle de Pachacama y del antiquísimo templo que en él estuvo, y como fue reverenciado por los yungas. Pedro Cieza de León. La crónica del Perú. “Y con esta orden el Inca anduvo hasta que llegó al valle de Pachacama, donde estaba el templo tan antiguo y devoto de los Yungas, muy deseado de ver por él, y cómo llegó a aquel valle afirman que solamente quisiera que hubiera el templo del Sol, mas como aquel era tan honrado y tenido por los naturales no se atrevió y contentóse con que se hiciese casa del sol grande y con mamaconas y sacerdotes para que hiciesen sacrificios conforme a su religión.” CAPÍTULO LVIII. De cómo Tupac Inca Yupanqui anduvo por los llanos y como los más de los Yungas vinieron a su señorío. Pedro Cieza de León. El señorío de los Incas.

“Pasada la noble Ciudad de los Reyes, a cuatro leguas de ella, se ve un monstruoso edificio y templo de los Yngas, dedicado al Hacedor, con nombre de Pachacamac, que lo significa, donde hubo templo, de los Yngas. Infinita multitud de ministros, hombres y mujeres, que sólo atendían a servir al demonio y reverenciarle, y allí acudían del Reino, como en romería, indios e indias, a preguntar al demonio sus acontecimientos (...). Por la misericordia del Omnipotente Dios han cesado y este memorable templo está desierto e inhabitado”. Capítulo XIX. De la villa de Cañete y de Ica. Fray Martín de Múrua. Historia General del Perú.

“(…) y llegó a Palcacami, que es el pueblo donde está la mezquita(...). El ídolo estaba en una buena casa bien pintada, es una sala muy oscura, hidionda y muy cerrada; tienen un ídolo hecho de palo muy sucio, y aquel dicen que es su dios(...); a los pies del tenían ofrecidas algunas joyas de oro.(...)este pueblo de Xachacama es gran cosa, tiene junto a esta mezquita una casa del sol, puesta en un cerro, bien labrada, con cinco cercas; hay casas con terrados, como en España; el pueblo parece ser antiguo, por los edificios caídos que en él hay; lo más de la cerca está caída”. Francisco de Xérez. Verdadera relación de la conquista del Perú y la provincia del Cuzco.

<sup>21</sup> “En todas estas provincias hubo grandes aposentos y depósitos de los ingas(...) Antiguamente tuvieron templos y sacrificaban a los que tenían por dioses(...). CAPÍTULO LXXVIII. De la fundación de la ciudad de frontera y quien fue el fundador y algunas costumbres de los indios de su comarca. Pedro Cieza de León. Crónica del Perú.

“Llegó el gobernador a este pueblo de Caxamalca(...). En medio del pueblo está una plaza cercada de tapias y de casas de aposento(...). La plaza es mayor que ninguna de las de España, toda cercada con dos puertas, que salen a las calles del pueblo. Las casas della son de más de doscientos pasos en largo, son muy bien hechas, cercadas de tapias fuertes, de altura de tres estados; las paredes y el techo cubiertos de paja y madera asentada sobre las paredes; están dentro

1600 (Gutierrez; Hardoy. 1985:101). Predominan las referencias de tipo histórico ya que fue el escenario del primer encuentro entre Pizarro y el monarca inca Atahualpa el 15 de noviembre de 1532 pero no se han realizado estudios arqueológicos y todos los datos que se pueden aportar no dejan de ser hipotéticos. La ciudad de Cajamarca fue uno de los puntos más emblemáticos de los últimos años del período Inca y de los acontecimientos sucedidos a la llegada de los españoles. Se considera que Atahualpa pasó allí gran parte de su vida y estaba en la ciudad cuando llegaron las tropas de Francisco Pizarro. La encarnizada guerra civil que enfrentó a los herederos de Huayna Capac, Atahualpa y Huáscar, había concluido con la victoria del primero. Cuando se disponía a llegar como el monarca victorioso a Cuzco, recibió la noticia desde Tumbes de la llegada de “unos hombres extraños que vivían sobre el agua” y decidió esperarlos en Cajamarca. Huáscar, y más tarde Atahualpa serían asesinados por orden de Francisco Pizarro. En 1979, los estudios realizados por el Instituto Nacional de Cultura de Perú, ponían al descubierto la residencia del último monarca cuzqueño. Los resultados de esta excavación coinciden con la detallada descripción realizada por Francisco de Xérez<sup>22</sup>. El conjunto consistía en una cámara, de dimensiones considerables, decorada con estuco de color ocre-rojizo –que según Xérez sería el lugar de descanso de Atahualpa-, un patio por el que se accedía a un huerto con aguas termales, cuatro habitaciones abovedadas y pintadas de blanco y varias – dos según el cronista – dependencias destinadas al personal de servicio. Otros autores consideran que Atahualpa dirigió sus operaciones militares y políticas desde una residencia palacial ubicada en la misma Cajamarca y que, en cualquier caso, los Baños del Inca fueron utilizados como un área de descanso. (Hardoy. 1964). Según

---

*destas casas unos aposentos repartidos en ocho cuartos muy mejor hechos que ninguno de los otros. Las paredes dellas son de piedra de cantería muy bien labradas, y cercados estos aposentos por sí con su cerca de cantería y sus puertas, y dentro en los patios sus pilas de agua traída de otra parte por caños para el servicio destas casas; por la delantera desta plaza, a la parte del campo, está encorporada en la plaza una fortaleza de piedra con una escalera de cantería, por donde suben de la plaza a la fortaleza; por la delantera della, a la parte del campo, está otra puerta falsa pequeña, con otra escalera angosta, sin salir de la cerca de la plaza. Sobre este pueblo, en la ladera de la sierra, donde comienzan las casas dél, está otra fortaleza asentada en un peñol, la mayor parte del tajado. Esta es mayor que la otra, cercada de tres cercas, hecha subida como caracol. Fuerzas son que entre indios no se han visto tales; entre la sierra y esta plaza grande está otra plaza más pequeña, cercada toda de aposentos (...). Y antes de entrar en este pueblo hay una casa cercada con un corral de tapia (...) esta casa dicen que es del sol, porque en cada pueblo hacen sus mezquitas al sol. Otras mezquitas hay en este pueblo, y en toda esta tierra las tienen en veneración”. Francisco de Xérez. Conquista del Perú y provincia del Cuzco.*

*“Dizen que aquello le espanto al Ynga y a los yndios qestauan en los dichos baños de Caxamarca”. /383[385]/ Conquista.*

*“Y llegado con su majestad y sercado de sus capitanes con mucho más gente doblado de cien mil yndios en la ciudad de Caxamarca, en la plasa pública en el medio en su trono y aciento, grandes que tiene, se llama usno se asentó Atahualpa Ynga”. /385[387]/ Conquista. Guamán Poma de Ayala. Nueva Corónica y buen gobierno.*

<sup>22</sup> *“La casa de aposento de Atabalipa, que en medio de su real tenía, es la mayor que entre indios se ha visto, aunque pequeña; hecha en cuatro cuartos, y en medio un patio, y en él un estanque, al cual viene agua por un caño, tan caliente, que no se puede sufrir la mano en ella. Esta agua nasce hirviendo en una sierra que está cerca de allí. Otra tanta agua fría viene por otro caño, y en el camino se juntan y vienen mezcladas por un solo caño al estanque; y cuando quieren que venga la una sola, tienen el caño de la otra. El estanque es grande, hecho de piedra; fuera de la casa, a una parte del corral, está otro estanque, no tan bien hecho como éste; tiene sus escaleras de piedra, por do bajan a lavarse. El aposento donde Atabalipa estaba por de día es un corredor sobre un huerto, y junto está una cámara, donde dormía, con una ventana sobre el patio y estanque, y el corredor asimesmo sale sobre el patio; las paredes están enjalgadas de un betumen bermejo, mejor que almagre, que luce mucho, y la madera que cae sobre la cobija de la casa está teñida de la mesma color; y el otro cuarto frontero es de cuatro bóvedas, redondas como campanas, todas cuatro encorporadas en una; este es encalado, blanco como nieve. Los otros dos son casas de servicio. Por la delantera deste aposento pasa un río.” Francisco de Xérez. Verdadera relación de la conquista del Perú y la provincia del Cuzco.*

los cronistas, la conquista inca de la región serrana no fue sencilla ya que el señor de Cuzimancu impulsó potentes ofensivas militares contra los Inca. No se conoce el momento de anexión inca del territorio pero debió producirse entre los reinados de Pachacutec (1438– 1471) y Tupac Yupanqui (1471-1493). La provincia quedó organizada en siete guarangas y se concibió como un importante centro estratégico y administrativo desde el que se controlaba toda la región serrana septentrional.

#### 4. Conclusiones

A modo de conclusiones, resulta interesante señalar algunas características de los cronistas y sus obras en relación a lo que aportan en el terreno de la arqueología.

- Conforme avanza la historiografía del continente americano durante el siglo XVI, se va perdiendo esa minuciosidad con que los primeros cronistas relatan lo vivido, se va confundiendo la historia prehispánica con los acontecimientos que caracterizan la llegada de los españoles.
  - Los cronistas de origen mestizo o indígena tienen como característica común el deseo que subyace a la propia redacción de su obra y que es el vanagloriarse de sus orígenes, ensalzando la cultura de la que se sienten herederos. En su aportación a la Arqueología, sus escritos se ven limitados a lo Incaico, dejando de lado las culturas precedentes. Es el caso de cronistas como Guamán Poma de Ayala, el Inca Garcilaso de la Vega o Santa Cruz Pachacuti. Aunque sus aportes a las culturas anteriores al mundo inca son mínimas, son muy valiosas las descripciones que realizan de los edificios y ciudades incaicas, la organización social, económica y política inca y del origen mítico y la evolución histórica de los Incas.
  - Son muchos otros los cronistas del siglo XVI que ofrecen una visión del Perú prehispánico valorando los acontecimientos históricos y las características culturales y sociopolíticas del período Inca. Este es el caso de cronistas oficiales como son Pedro Sarmiento de Gamboa, Hernando de Santillán o Agustín de Zárate. En muchos cronistas se aprecia un desconocimiento o más bien un desinterés ya que no consideran importantes las culturas pre- incaicas. Las motivaciones que llevan a algunos cronistas del siglo XVI a obviar las culturas anteriores al desarrollo incaico podrían sintetizarse de la siguiente forma:
    - No realizan una valoración histórica sino que solamente relatan las condiciones en las que estaba Perú a de la llegada de los españoles.
    - En la historiografía del siglo XVI, el Perú pre- incaico estaba sumido en la barbarie y solamente hay, a partir del período Inca, una forma de organización política, económica y social comparable en cierto modo al orden europeo.
    - Relatan los acontecimientos históricos que caracterizaron el Perú antes de la llegada de los españoles buscando quizás justificar de esa forma de la conquista.
    - Hacen alusión a los rituales y creencias incaicos para desprestigiarlos y dignificar de esa forma la religión católica como postulado universal y única esperanza ante la barbarie y el caos existente en aquellas tierras. Los templos los describen como “*adoratorios y huacas con ídolos ocultos a quien los indios adoraban*”. Gracias a la religión y a través de los religiosos “*se quitaron muchas idolatrías, derribando huacas, sepulturas, adoratorios y mochaderos, quitando muchos abusos de sueños, cantos de aves, alaridos de perros y otros innumerables, que hasta el día de hoy les duran a algunos*”. Ese es el caso de Cristóbal de Molina (el cusqueño) o Polo de Ondegardo.
- Pero esta no es una característica aplicable de forma general a todos los cronistas ya que las motivaciones personales, las funciones desempeñadas por cada uno de ellos en el

- Perú virreinal y el momento histórico en el que escriben sus crónicas van a ser elementos que deben ser tenidos en cuenta.
- En otros cronistas se aprecia la influencia que ejerce sobre ellos la propia experiencia vivida en tierras tan ajenas. Van a ser estos cronistas los que más información arqueológica nos aporten. Ese es el caso de algunos religiosos y soldados:
    - Los religiosos, reciben mucha información a través del contacto directo con indios. Ese es el caso de dos grandes indigenistas como son Fray Martín de Múrua y el padre José de Acosta.
    - En el caso de los soldados, aún sin dejar de ser cronistas oficiales, describen las tierras por donde van pasando en el proceso colonizador narrando la organización social y política, las costumbres funerarias y culturales y los lugares. En este caso hay que citar a soldados como Pedro Cieza de León, el *príncipe de los cronistas*, y Francisco de Xérez. En su camino acompañando a los conquistadores, se sienten tan inspirados por la propia experiencia, que escriben lo que ven, movidos por el fervor de los viajes y las conquistas. De todas formas, hay diferencias esenciales en cada uno de ellos.
  - La descripción de lugares se plantea en la mayoría de las crónicas de una forma bastante objetiva. No ocurre lo mismo con otro tipo de datos que no vamos a desarrollar aquí y que deben ser sometidos a interpretación y a un estudio más riguroso.
  - Por lo tanto, la aportación toponímica, la descripción de yacimientos y edificios monumentales cuentan como una de las informaciones más valiosas desde el punto de vista arqueológico. A este respecto, es esencial la obra de Pedro Cieza de León. Es un cronista que se siente motivado por lo que ve y los datos arqueológicos, toponímicos, antropológicos y arquitectónicos que aporta son de una gran veracidad y riqueza<sup>23</sup>.
- Finalmente cabe destacar la impresionante producción historiográfica a lo largo del siglo XVI y hasta mediados del siglo XVII. De manera global, las crónicas del siglo XVI son la respuesta al importante y desmesurable contacto de los dos mundos a partir de 1492, el europeo y el americano. Las crónicas vendrían a ser una de las principales consecuencias y, a la vez, la principal manifestación cultural del primer encuentro entre dos mundos tan distintos y por lo tanto, son un referente obligado a la hora de profundizar en la arqueología de Perú.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, JOSÉ DE., *Historia Natural de Las Indias*. (ed. José Alcina Franch). Ed. Dastin Historia. Crónicas de América. Madrid. 2002.
- ADORNO. R., *Cronista y príncipe. La obra de Felipe Guamán Poma de Ayala*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo editorial. 19. Lima. 1989.
- ALVA. W; DONNAN. C. B., *Tumbas reales de Sipán*. Ed. Fowler Museum of Cultural History. University of California. Los Ángeles, 1993.

<sup>23</sup> La crónica del Perú, es sin lugar a dudas, la fuente más interesante si se quiere realizar un análisis de los principales yacimientos arqueológicos que los españoles encontraron a su llegada a los territorios peruanos. El cronista describe yacimientos sin discriminar, no sólo del período incaico, sino también de períodos anteriores. Este es un factor bastante original de su obra ya que no lo vamos encontrar por norma general en otros cronistas que escriben acerca de este territorio. Cieza planteó, con un sentido de la lógica histórica sorprendente, que para entender los acontecimientos y desenvolvimiento de las Guerras Civiles en el Perú, había que considerar todo lo acontecido anteriormente, no sólo los hechos que marcaron la conquista sino también la historia y evolución de los pueblos conquistados con anterioridad a la llegada europea.

- ALVA, W., *Sipán. Descubrimiento e investigación*. Colección Cultura y Artes del Antiguo Perú. Edición del Autor. Lima, 1999.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M., La “Historia General del Perú” del mercedario Fray Martín de Múrua. XXX Congreso Internacional de Americanistas. Cambridge. 1952.
- BAUER, B. S. y FLORES ESPINOZA, J., *Avances en arqueología andina*. Centro de estudios rurales andinos Bartolomé de las Casas. Cuzco. 1992.
- BONAVÍA D., *Perú. Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XV*. Ed. Edubanco. Lima, 1991.
- BUENO MENDOZA, A., Revisión crítica de los trabajos arqueológicos en el Perú. Revista del Museo de Arqueología de Trujillo. Pp. 186-221. Trujillo. 1994.
- CEHOPU. “La ciudad iberoamericana”. Actas del seminario de Buenos Aires. Ministerio de obras públicas y urbanismo. 1985.
- CIEZA DE LEÓN, P. *El Señorío de los Incas*. (Ed. Manuel Ballesteros). Ed. Dastin Historia. Crónicas de América. Madrid. 2000.
- CIEZA DE LEÓN, P. *La crónica del Perú*. (Ed. Manuel Ballesteros). Ed. Dastin Historia. Crónicas de América. Madrid. 2000.
- DOLLFUS, O., *El reto del espacio andino*. Ed. IEP. Perú. 1981.
- ESTEVE BARBA, F., *Historiografía Andina*. Ed. Gredos. Madrid. 1964.
- FRANCO JORDÁN, R. G., Los dos templos principales de Pachacamac. Breve síntesis. Revista del Museo de Arqueología. Universidad Nacional de Trujillo. Facultad de Ciencias Sociales. N° 4. Pp. 55-77. Trujillo 1993.
- GASPARINI, G., Visión arqueológica de Tiwanaku. Revista Shell, XI (44). Págs. 4 – 24. Caracas. 1962.
- GASPARINI, G., y MARGOLIES, L., *Arquitectura inca. Paracas. Centro de investigaciones históricas y estéticas. Facultad de arquitectura y urbanismo*. Univ. Central de Venezuela. 1977.
- GUAMÁN POMA DE AYALA F., *Nueva coronica y buen gobierno*. (ed. J. Murra, R. Adorno y J. Urioste). Colección crónicas de América, n° 29. Madrid. 1987.
- GUTIERREZ RODRIGUEZ, R., *Chan Chan: arquitectura e implicaciones sociales del palacio Tschudi*. CONCYTEC. (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología). Lima. 1990.
- HARDOY, J. E., *Ciudades precolombinas*. Ed. Infinito. Buenos Aires 1964.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M., *Introducción a las cartas de relación*. Ed. Historia 16. Crónicas de América. N° 10. Madrid. 1985.
- KOSOK, P., *Life, land and water in ancient Peru*. Ed. Long university Press. New York. 1965.
- MANZANILLA, L.; BARBA, L.; BAUDOIN, M.R., Investigaciones en la pirámide de Akapana, Tiwanaku. Bolivia. Gaceta Arqueológica Andina. Vol. V. N° 20. Pp 81-107. 1990
- MATICORENA ESTRADA, M., Cieza de León en Sevilla y su muerte en 1554. Documentos. Anuario de Estudios Americanos. Tomo XII. Estudio. Pp. 615– 641. Documentos pp. 642-674. Sevilla. 1955.
- MIÑO GARCÉS, L., *El manejo del espacio en el Imperio Inca*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito. 1994.
- MORRIS, C., *Huánuco Pampa. An Inca city and its hinterland*. Ed. Thames and Hudson. London. 1985.
- MORRIS, C., y HAGEN, A. V., *The Inca empire and its andean origins*. American museum of Natural History. New York. 1993.

- MOSELEY. M. E., *The Incas and their ancestors: the archaeology of Perú*. Ed. Thames and Hudson. London. 1992.
- MÚRUA, FRAY MARTÍN DE., *Historia General del Perú*. (ed. Manuel Ballesteros). Ed. Dastin Historia. Crónicas de América. Madrid. 2001.
- PINO DÍAZ. F., *Culturas clásicas y americanas en la obra del padre José de Acosta*. América y la España del siglo XVI, 1. Madrid. 1982.
- PONCE SANGINÉS, C., *Descripción sumaria del templete semisubterráneo de Tiwanaku*. Centro de investigaciones arqueológicas. Tiwanaku. 1964.
- PORRAS BARRENECHEA. R., *Relaciones primitivas de la conquista del Perú*. Ed. Presses Modernes Palais Royal. París. 1937.
- PORRAS BARRENECHEA. R., *El Inca Garcilaso en Montilla*. Ed. San Marcos. Lima, 1955.
- RAVINES. R., *Cajamarca prehispánica*. Instituto nacional de cultura, corporación de desarrollo. Cajamarca. 1985.
- RAVINES. R., *Chan Chan: metrópoli Chimú*. Instituto de estudios peruanos. Lima. 1980.
- RAVINES. R., *Panorama de la arqueología andina*. Fuentes e investigaciones para la historia del Perú. Lima. 1982.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO. M., *Historia del Tahuantisuyu*. Instituto de estudios peruanos. 6ªed. Lima. 1999.
- TANODÍ del CHIAPERO., B. M., *Grafística precolombina e hispanoamericana*. Centro interamericano de archivos. Córdoba. 1992.
- TOPIC. J. R. y T. Prehistoric fortifications system of nothern Peru. *Current Anthrpology*,19(3): 618-619. Chicago. 1978.
- URBANO, H., *Cronística e historia andina*. Siglos XVI y XVII. Págs. 235-253. *Revista Andina*. Cusco. Perú. Año 14. N°1. Julio 1996.
- WACHTEL. N., *Pensamiento salvaje y aculturación*. El espacio y el tiempo de Felipe Guamán Poma de Ayala y el Inca Garcilaso de la Vega. *Sociedad e ideología: ensayos de Historia y Antropología Andinas*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1973.
- VEGA, INCA GARCILASO de la., *Comentarios Reales*. (Ed. Enrique Pupo– Walker)., Ed. Cátedra. Letras Hispánicas. Madrid, 2001. (3ª edición).
- ZUIDEMA. R. T., *The Ceque system of Cuzco: the social organization of the capital of the Inca*. Leiden. 1964.